

# LA ABEJA MONTAÑESA.

Diario de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS.

Año IV.

PUNTOS DE SUSCRICION.  
En Santander: en la Administracion, calle de Isabel II, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, calle del Obispo, núm. 14, Habana.

Sábado 18 de Febrero de 1860.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
En Santander: 8 reales al mes.  
Fuera de la capital: 9 reales id.  
En Ultramar: fijan los precios los correspondientes.  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Núm. 451.

## SANTANDER 18 DE FEBRERO.

El derecho de castigar, la necesidad de imponer una pena al que holló las leyes establecidas para el sostenimiento de la sociedad, y para impulsarla por el camino de la perfeccion, está en la conciencia del hombre, es una verdad reconocida por todos los pueblos y consignada en cuantos códigos han regido en los diversos Estados del mundo desde los primeros tiempos en que las nociones del derecho eran escasas, hasta que Justiniano sentó las bases de la grande legislacion romana, trasladando al papel los mismos preceptos del derecho natural, y levantando un tan colosal monumento en el campo de la jurisprudencia, que ha sido posteriormente el principio sobre que se han alzado las diferentes legislaciones que rigen á los pueblos modernos.

El derecho penal es la sancion de los demás derechos; sin él quedarían en el aire, y espuestos á los continuos ataques del hombre que se mueve á impulso de las funestas pasiones que le agitan, la vida de los ciudadanos, su honor, su propiedad y riquezas, arrancadas á la tierra con el sudor del trabajo, y el hombre honrado vendría á ser presa de la maldad, dominando la tiranía mas espantosa, que muy presto habria de arrastrar á su perdicion y aniquilamiento al desgraciado pueblo que se levantara sobre tan frágiles y precederas bases.

El castigo del criminal le reclama el sentimiento innato de amor al bien que guardan todos los hombres en el fondo de su pecho, las nociones fundamentales de justicia que enseña la razon natural: los filósofos en su afán de explicar hasta lo que con mas claridad se presenta á los ojos del alma, han discurrido largamente sobre el origen del derecho de castigar que tiene la sociedad, y han ideado las teorías de la conveniencia del mayor número, de la defensa directa é indirecta, etc., logrando traer á un terreno material un derecho que se funda solo en la justicia, y que sin ella caería desprestigiado todo su cuerpo de doctrina.

No puede negarse la conveniencia que resulta á la sociedad de imponer un castigo á los criminales; pero este resultado, que podrá ser el objeto de la pena, no es de ningun modo la razon sobre la que se alza el derecho; tambien es cierto que la sociedad parece como si se defendiera con el castigo de los

ataques que se la dirigen; pero examinado este pensamiento con detencion, se ve bien claro que no es posible la defensa despues de cometido el hecho criminal, y que solo se comprende como medio de prevenir el delito, lo que vendria á establecer un sistema inquisitorial digno de reprobacion, y que se fundaria en la desconfianza mas absurda entre el poder gubernativo y los individuos que forman la sociedad; solo, pues, se comprende toda la estension de los derechos que se reconocen al poder, cuando se fundan estos en la base de la justicia.

La justicia mas estricta es la que hace caer la cabeza del que atentó á la vida de su hermano, privando al cuerpo social de un miembro útil y de un padre á la familia; la justicia encierra para siempre en una cárcel y condena á trabajos forzados al que no respetó la propiedad, conculcando las sagradas leyes que la defienden, y la justicia priva de su libertad, por mas ó menos tiempo, al que es culpable de una falta de poca gravedad, pero que si quedara impune predispondria á su autor á mayores crímenes.

Largos tratados se han escrito sobre la abolicion de la pena de muerte, el solo castigo aceptable para ciertos delitos, y el lazo mas fuerte que detiene al criminal en la carrera del mal; pero su existencia presente, en medio de la civilizacion que alcanzamos, es la prueba mas evidente de su necesidad, por mas que no se deje de conocer que será un gran día de júbilo para el mundo aquel en que se decretara su abolicion, pues que esto probaria lo arraigados que se hallaban los hábitos de moralidad en el seno del pueblo que pudiera conseguir esta reforma.

Mas aceptables y de mejores consecuencias han sido los diversos trabajos que se deben á autorizadas plumas sobre sistemas carcelarios y modificaciones que en ellos debieran introducirse; sobre el particular, y especialmente en cuanto se refiere á la separacion de presos en distintos edificios, segun el grado de criminalidad de cada uno de ellos, así como de las labores á que deben dedicarse en su encierro, ya como medio de indemnizar en parte á la sociedad de los gastos que le ocasiona su custodia, ya para crear en los mismos presos hábitos de la aficion al trabajo y volverlos al seno de sus familias regenerados y con un pequeño capital fruto de su laboriosidad.

Sobre este asunto haremos algunas obser-

vaciones en uno de los próximos números, pues que hoy la abundancia de materiales y noticias de actualidad, nos impide ser todo lo estensos que deseáramos, y reclama la importancia de la cuestion.

Repetidas veces nos hemos ocupado de los males que causan á nuestra provincia la continua y creciente emigracion á las posesiones españolas de América.—Una provincia donde empieza á aclimatarse la industria, donde la agricultura se encuentra atrasada, y que abunda en terrenos incultos, necesita de todos sus brazos robustos para hacerla levantarse de la prostracion en que yace.—Los hijos de nuestros aldeanos, alucinados con las fortunas adquiridas en las lejanas tierras de Ultramar por algunos de sus compatriotas, no sueñan con otra cosa que con un viaje á la Habana, creyendo los infelices encontrar la riqueza y la felicidad, solo con el buen deseo que llevan de buscarlas.—La realidad enseña lo contrario: de esos centenares de jóvenes que todos los años abandonan nuestro suelo, solo un corto número logra volver á la madre patria; los demás perecen en aquel abrasado clima ó la fortuna les niega los favores que solicitaban, condenándoles á vivir, acaso para siempre, lejos del hogar paterno, entre los mas rudos trabajos.

Pero aparte del daño que se causan á si propios los emigrantes; causan otros muy de consideracion á sus paisanos, sobre todo en las épocas de quintas.—El gobierno, que les permite emprender el viaje á América sin afianzar el resultado de su suerte al ser llamados al servicio de las armas, exige á los Ayuntamientos de la provincia el cupo completo de mozos que les corresponden; y como apenas hay localidad, por pequeña que sea, que no cuente con un gran número de mozos en América, resulta que casi todos los residentes en el país tienen que sufrir la suerte de soldado uno ó dos años, hasta tanto que se averigua el paradero de los quintos que viven en los distintos puntos de Ultramar, y si son ó no útiles para el servicio.

No queremos nosotros que se pongan trabas á la libertad del individuo de dirigirse en busca de fortuna y de trabajo allí donde crea poderlos encontrar mas pronto, pues nuestros esfuerzos todos van encaminados á llevar la conviccion al fondo de las aldeas, presentándoles desnuda de ese manto de oro con que todas la cubren, la travesía de España á las

posesiones americanas; nosotros queremos hacer ver á nuestros paisanos los daños que causan á la provincia, cuya riqueza no explotan, con ese alejamiento continuo de su suelo y con el abandono que hacen de sus familias, que las mas de las veces ven trocados sus sueños de esperanzas por una fria realidad que les cuesta lágrimas muy amargas; lo que nosotros queremos es que el gobierno de S. M., teniendo en consideracion los perjuicios que se siguen en las quintas á los que viven en el país, por tener que sufrir la suerte de sus hermanos ausentes, adopte una determinacion que ponga fin á condiciones tan gravosas, bien restableciendo la fianza que anteriormente se prestaba al emprender el viaje, ó bien haciendo que cubran su número todos los que viven en América, hasta tanto que en el país de su residencia hagan constar las razones que puedan ampararles para su exencion del servicio.

Lo contrario es aumentar mas y mas los males de la emigracion, separando indebidamente de sus casas y de sus trabajos á muchas brazos útiles para la produccion, y que cuando vuelven del ejército tardan demasiado tiempo en adquirir los hábitos de laboriosidad que tenían adquiridos.

En los días 26, 27 y 28 del presente mes tendrán lugar las elecciones de los diputados provinciales que han de sustituir á los que actualmente ocupan tan alto puesto.

Los pueblos, en su mayor parte, miran con cierto desden estos actos, que son sin embargo de tanta trascendencia, pues que del acierto en la eleccion de personas depende en gran manera la suerte de todo el país, cuya marcha económica y administrativa se confia á estas corporaciones.—Así que, á la vez que se observa un gran movimiento, terribles luchas y extraordinaria agitacion cuando se procede al nombramiento de un diputado á cortes, apurándose los últimos recursos, y haciendo votar hasta á los enfermos é impedidos, se ven desiertos los locales donde se celebra una eleccion de cualquier otro genero, salvo en los casos en que se han escitado las pasiones políticas, que tanto alimento tienen en los pequeños partidos, y que tan funestos resultados dan siempre, contribuyendo á separar las voluntades y á colocar á grande distancia á aquellas personas, cuyos esfuerzos si se unieran para el bien podrian dar el precioso resultado de encaminar el país por la senda mas adecuada para su progreso y el mejoramiento de sus condiciones naturales.

Nosotros aconsejariamos á los pueblos la mayor escrupulosidad en el ejercicio de sus

43

## FOLLETIN.

### DESCRIPCION É HISTORIA DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Partió Mohammad en efecto con su discípulo Abdol-múm, pero en lugar de salir del distrito de la ciudad como le fuera mandado, se fueron á un vecino cementerio, y allí mismo entre sus sepulcros construyeron un aljama, ó choza en donde morar. Allí acudia para verle y oírle infinita gente, creciendo de tal modo sus discípulos, que le rodeaban de continuo mas de mil y quinientos hombres, dispuestos á seguirle á donde quiera que fuese y prontos á cumplir su voluntad en cuanto les mandase.

Allí principió tambien á ponderar la irreligion y liviandad de los Almoravides, hablando con osadía, así de los vicios del comun de ellos, como tambien de sus príncipes, llamándolos Al-magiasemun, es decir, sustancialistas, en oposicion á sus discípulos á quienes puso el nombre de Al-modahhedun (1) ó unitarios. Creció tanto el crédito de Mohammad y el número de sus secuaces, que el rey Ali le envió á decir que desistiese de sus predicaciones y no inquietase al pueblo, á lo que contestó aquel con estas palabras: «Yo obedecí tu mandado saliéndome de la ciudad; yo

vivo ahora entre los muertos, en una miserable choza, sin pensar mas que en la vida eterna, ni cuidarme de herejes como tú.» Tan insolente respuesta llenó de saña al rey Ali, el cual mandó al punto que prendiesen al indiscreto predicador y le cortasen la cabeza; pero no faltó quien avisase á Mohammad del peligro que corría su vida, y buyendo disfrazado se pasó á Agmat seguido de sus mas fervorosos discípulos; mas como tampoco se considerase seguro en aquella ciudad, se pasó á Tinmelel, hoy Dimnest, pueblo situado en una cordillera del Atlante mayor, y en cuyas cercanías acampaban las tribus guerreras de Herga, Genfisa, Hentata y otras ramas de la gran familia de los Masamudas.

Allí empezó á predicar con entera libertad sus nuevas opiniones y creencias, siguiéndole multitud infinita de aquellos bárbaros, hasta que viendo que era ya llegada la hora de predicar armas, violencias y guerras á los que él llamaba tiranos y herejes, y derrocar el imperio fundado por los Almoravides, trató de ponerse al frente de sus secuaces y probar la fortuna de la guerra.

Para esto y con el fin de alcanzar mayor prestigio y autoridad entre aquel pueblo ignorante, ideó el revestirse de un carácter sagrado y casi divino que al propio tiempo que imprimiese mayor respeto á aquellos gentes sencillas, les infundiese ánimo y ardor en los combates.

Segun las tradiciones musulmanas, el profeta Mohammad dijo en cierta ocasion á uno de sus mas queridos discípulos las siguientes palabras: «vendrá un

día en que un hombre de mi prosapia, de mi tribu y de mi nombre, henchirá la tierra de su equidad y justicia, desterrando la tiranía é injusticia que antes reinaron: acataránle las gentes y le reconocerán por su Mahdi ó director: reinará nueve años.»

Añaden algunos, que como le preguntasen al profeta, dónde y en qué tiempo habia de aparecer tan distinguido personaje, contestó que en Occidente, y á los cuatro siglos despues de su muerte.

Acostumbrados como lo están los musulmanes todos á creer y acatar los dichos de su profeta, los cuales fueron recogidos con el mayor esmero, y trasmittidos de boca en boca á la posteridad por gran número de venerables tradicionistas y doctores, ha dado margen la profecía arriba indicada á que varios impostores (1) mas ó menos felices, se hayan en distintos tiempos hecho pasar por el Mahdi, regenerador de la especie humana que habia de aparecer en tierras de Occidente y sujetar á su imperio todo el mundo habitado.

(1) Los xiitas ó partidarios de Ali creen que Abú-l-Kásim Mohammad, duodécimo Imán de la estirpe de Ali, á quien mandara matar el califa Almotamel en el año 264, 877 de Cristo, vive aun y es el Mahdi de la profecía. Mahammad ben Abdi l-jabbar, de la familia de Umeyya que asesinó al hijo de Almanzor en Córdoba y usurpó despues su trono, tomó igualmente el nombre de Mahdi. Por último, hará como cosa de cuatro años que un amaziga llamado Mohammad ben Amir, se levantó entre los Felatas al Sur del gran desierto, apellidándose Mahdi, y diciéndose el salvador y pacificador del género humano.

Tal, pues, fué el carácter que creyó deber darse el intrépido reformista de quien hablamos, despues de haber consultado el negocio con su leal amigo y discípulo Abdol-múm, y haber inventado una genealogía tal que le hiciese aparecer como árabe de nacion, y descendiente del profeta mahometano. Con este fin, un día que las tribus de Herga y Genfisa se hallaban reunidas para cierta ceremonia, les habló estas razones: «Los loores sean dados á Dios, cuyos irrevocables decretos no hay nadie que los pueda estorbar. La bendicion de Dios sea sobre nuestro señor Mohammad, su ilustre enviado y mensajero, el cual anunció la venida de un Mahdi que llenará la tierra de justicia y de equidad en vez de las injusticias y maldades de que está cubierta, arrancando la tiranía que la oprime y hace gemir debajo de sus pies. Enviarále Dios cuando la verdad esté oscurecida por la falsía, cuando la justicia esté desterrada y suplantada por la iniquidad, y en el trono de la bondad y rectitud esté sentada la tiranía. Su patria será el apartado Occidente, su tiempo el último, su nombre Mohammad.» Acabadas estas razones, se levantó Abdol-múm y dijo: «Señor nuestro, lo que nos acaba de decir y la descripcion que nos has hecho del prometido Mahdi, á tí solo conviene; tú eres nuestro rey y nuestro Imam, y desde este instante te juramos todos cumplida obediencia.»

Así lo hicieron los xeques y caudillos de las tribus, prometiéndole morir en su defensa y servicio, y ayudarle contra sus enemigos. Fué esta jura solemne el día 13 de la luna de Ramadan del año 515 (Nov. 1121

(1) De esta palabra se formó la de almohadas.

derechos de electores, y el mayor tino para nombrar las personas que han de dirigir los destinos de la provincia; del acierto en esta elección pende el que ella salga de la deplorable situación en que la han colocado circunstancias, generales las unas, y otras nacidas en su propio territorio, y emprenda la vida de las reformas que tan imperiosamente se vienen reclamando.

Las diputaciones provinciales tienen a su cargo el importante ramo de caminos, de instrucción pública, de fomento de la agricultura, y ejercen otras funciones no menos elevadas, que se rozan con los intereses permanentes del país; son los jefes de la gran familia que constituye una provincia, y tocando sus individuos, por la circunstancia de ser nacidos en el propio suelo, muy de cerca sus necesidades, se hallan en el caso de proveer al remedio mas adecuado de todas ellas, y a la vez que procuran el bienestar y la riqueza en el interior de la provincia, aumentan las fuerzas de la nación en general, que siempre es fuerte y poderosa, cuando la abundancia y el buen gobierno dominan en los diferentes territorios que la constituyen.

A continuación insertamos las felicitaciones que á S. M. la Reina y al invicto duque de Tetuan ha dirigido el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, con motivo de la última victoria alcanzada por nuestras tropas de Africa, en cuyas frases se revela el mas acendrado patriotismo y son la expresión sincera del noble sentimiento que guardan en su pecho todos los habitantes de Santander.

Dichas felicitaciones se han mandado por el telégrafo á las altas personas á quienes van dirigidas, pues el furioso temporal que reina, y la mucha nieve que tiene detenidos á los correos, las haría de otro modo llegar demasiado tarde á su destino.

Hélas aquí:

SEÑORA: La fausta nueva de la Toma de Tetuan ha hecho estallar en vivas demostraciones el sentimiento de patriótico entusiasmo que hervía en el corazón de vuestros súbditos. Magnífico espectáculo, el que presentaba alborozado el pueblo recorriendo las calles de esta ciudad, prorumpiendo en frenéticos gritos de aclamación á vuestra augusta persona y Real familia y al esforzado ejército, que, con hechos tan preclaros, hace reverdecer con doble brillo los insignes laureles que coronan la sien de la famosa España. Momentos preciosos para la expansión del sentimiento, no para la meditación del discurso, solo es dable en ellos articular las inconexas, pero sentidas frases, que descubren la vehemente pasión que domina el alma.

El Ayuntamiento de Santander, poseído del ferviente júbilo que agita á todos los habitantes de esta decidida población, acude reverente ante el Trono de V. M. para felicitarla por el brillante triunfo de nuestro esclarecido ejército, seguro de que el maternal corazón de V. M., siempre abierto á las emociones elevadas de una alma generosa, acogerá complacido esta sencilla expresión de un sentimiento leal y sincero. Casa Consistorial de Santander, 11 de Febrero de 1860.—SEÑORA: A. L. R. P. de V. M.

Excmo. Señor Duque de Tetuan.

Excmo. señor: El sol de la victoria brilla resplandeciente sobre el pendon de Castilla. La Europa presencia con admiración los esforzados hechos de los campeones españoles. Vuelve á llenar el mundo con el rumor de sus proezas la generosa nación que há poco consideraban postrada y abatida, y el espíritu nacional revive poderoso con los laureles de esclarecidos triunfos.

Brillante situación, alcanzada por el valeroso arroyo de nuestro distinguido ejército, debida á la previsión detenida, al sereno mando y á la enérgica decisión del insigne caudillo, cuyo recuerdo glorioso

irá unido en la historia á la famosa nombradía de la nación libre.

El entusiasmo público responde con gritos de aclamación á la magnífica epopeya que dá principio en las victorias del Serrallo y concluye su primer período con la rendición de Tetuan.

El país entero contempla alborozado hechos de armas tan esclarecidos, y consagra ufano las mas vivas demostraciones de su entusiasmo y gratitud á nuestro valiente ejército y al preclaro general, que, venciendo los obstáculos mas imponentes, le ha sabido conducir de victoria en victoria.

En tan solemne ocasion el Ayuntamiento de Santander no cumpliría con lo que de él exige el patriótico sentimiento que domina su ánimo, si no se dirigiera á V. E., en nombre de toda la ciudad, para felicitarle, así como á nuestro esforzado ejército, por los brillantes triunfos conseguidos, y por la toma de la importante plaza en que hoy saluda al pabellón español el sol africano al trasponer las cumbres de Sierra Bermeja.

Dígnese V. E. recibir favorablemente esta sincera manifestación, débil muestra del ferviente entusiasmo de un pueblo que admira conmovido los brillantes hechos de tan gloriosa campaña. Casa Consistorial de Santander á 11 de Febrero de 1860.

## SECCION DE NOTICIAS.

Parte detallado del combate del dia 31 de Enero último ocurrido en los valles de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo Sr.: Desde las nueve de la mañana del dia 31 del pasado empezó á observarse en el campamento enemigo, que ocupaba las alturas de la torre Geleli, un extraordinario movimiento de reunión de moros de infantería y caballería, que poco despues empezaron á descender hácia el llano, con marcada tendencia á dirigirse á envolver la derecha de nuestras posiciones. La situación de nuestro ejército acampado era en aquellos momentos la siguiente: El cuerpo de reserva, á las órdenes del general Rios, cubría la vanguardia, apoyando su izquierda en la aduana y su extrema derecha en el reduto de la Estrella, en construcción: como la distancia que se arara á esos dos puntos es bastante estensa, acampaba entre ellos, en segunda línea, el tercer cuerpo al mando del general Ros, cubriendo á su vez á la caballería y la artillería: el segundo cuerpo de ejército, á las órdenes del conde de Reus, se extendía hasta la playa, protegiendo con una de sus brigadas el flanco derecho de la caballería y artillería.

El enemigo se hallaba dividido en dos cuerpos á las órdenes de los Príncipes Muley-Abbas y Muley-Ahmet, hermanos del emperador. La fuerza del primero compuesta, según las declaraciones de los prisioneros y mis propias observaciones, de 10 á 12,000 infantes y 3,000 caballos, cercaban á la torre Geleli, con sus grupos de tiendas colocadas en las cimas de los cerros que constituyen el estribo avanzado de la Sierra Bermeja donde se halla aquel ruinoso torreón. A su derecha y al pié de las puertas de Tetuan, en terreno ligeramente elevado sobre el llano, se esparcía en dos distintos grupos el campamento de Muley-Ahmet, con sus 4,000 infantes y 900 caballos.

El terreno que nos separaba del enemigo presenta todo el frente una sucesion de pantanos y lodazales que embarazaban los movimientos de las tropas, obligadas á atravesarlos con agua hasta la cintura en algunos de ellos. Advertido el general Rios del movimiento del enemigo, puso inmediatamente sobre las armas á las tropas de su mando, reforzando con el batallón cazadores de Verga á al de Luchana que se hallaba de servicio avanzado en el fuerte de la Estrella, mientras yo me trasladaba á este punto con mi cuartel general, despues de haber dado mis órdenes para que todas las tropas se pusieran sobre las armas, ya que el enemigo intentaba un audaz ataque contra nuestro campamento. El cuerpo de reserva formó nuestra izquierda en el orden siguiente: un batallón del regimiento infantería de Zaragoza, un escuadron del regimiento lanceros de Villaviciosa y la compañía de artillería de montaña afecta al quinto regimiento á pié, apoyados en el puente por donde corta la calzada de Tetuan la acquia del Alcantara: la segunda brigada de la segunda division y los batallones restantes de la primera brigada de la misma, formaron en escalones de masas por batallones, quedando enlazados por la derecha con la primera brigada de la primera division, rompiendo desde luego el fuego de nuestras guerrillas contra las avanzadas enemigas.

La division de caballería, al mando del general Galiano, formada en dos líneas, á los flancos de un escuadron del regimiento de artillería á caballo, avanzó en una direccion oblicua sobre nuestro flanco derecho

para oponerse al manifiesto intento del enemigo de envolvernos por aquel lado; pero este, al notar nuestros preparativos varió de plan, y dejando una parte bastante numerosa de su caballería que siguiese amagando aquel costado, corrió el resto de sus fuerzas hácia su centro; hice entonces variar de direccion á nuestra caballería, situándola á la derecha del reduto de la Estrella, mientras el tercer cuerpo avanzaba también á tomar posición sobre la derecha y retaguardia de aquella division: tres escuadrones del regimiento de artillería á caballo se situaron también en la inmediacion del reduto, en los intervalos de los cuadros de la infantería del tercer cuerpo que acababa también de tomar posición en nuestro centro, y rompieron el fuego de granada contra la caballería enemiga. Las tres baterías del segundo regimiento montado y las tres del tercer regimiento de posición quedaron en reserva en los primeros momentos del combate; pero avanzaron sucesivamente, sosteniendo, durante toda la jornada, un vivo cañoneo de granadas y metralla. Finalmente, el segundo cuerpo de ejército formó nuestra derecha, pronto á obrar cuando las circunstancias lo exigiesen.

Mientras tanto el enemigo acababa de reconcentrar su numerosa caballería en el llano de nuestro frente, y para castigar su audacia el orden al general Galiano para que avanzando con su division la cargase en el momento oportuno: en su consecuencia pasó este general los pantanos que se extendían á su frente formados por el esparcimiento del rio Alcantara: previne al brigadier Villate, jefe de la primera brigada, que cargase con los escuadrones de la Reina y el Príncipe, llevando al del Rey en reserva, desplegando el primero de húsares una seccion de tiradores sobre la derecha para tener en jaque á los ginetes sueltos que escarceaban por aquel lado, y al brigadier Conde de la Cibera, que manda la segunda brigada, que amagase por la izquierda con un escuadron, sostenido á poca distancia por el cuarto de húsares, y ambos por los de Farnesio y Villaviciosa.

La brigada de coraceros, que aun no habia tenido ocasion de hacer prueba patente de su ardor contra los marroñes, aprovechó la que la suerte le deparaba, y cargó á fondo, arrollando al enemigo hácia una hondonada al pié de una estribacion de colinas paralela á las de Torre Geleli y situada á nuestra derecha: en ella se hallaban ocultos mas de 1,500 caballos, y en las vertientes opuestas de las colinas una gran muchedumbre de ambas armas, que con salvaje vocerío salieron de repente á coronar las cimas, rompiendo un mortífero fuego contra nuestros escuadrones. En tal situación, y ante fuerzas triplemente superiores en caballería, era forzosa la retirada; maniobra siempre difícil ante un enemigo, que si bien huye desprovisto ante todo movimiento de avance, se lanza resuelto cuando los iniciamos de retroceso.

Sin embargo, merced á los esfuerzos del brigadier Villate, del jefe de estado mayor y de los que personalmente hizo el general Galiano, pudieron los escuadrones permanecer reunidos, y verificaron aquel movimiento, no sin dar otras tres cargas sucesivas durante el á la muchedumbre mora, causando multiplicadas baja en sus grupos.

Afortunadamente en este momento entraban en primera línea los batallones de Baza, de la Albuera y el de Ciudad Rodrigo del tercer cuerpo; formado en cuadro el segundo batallón de la Albuera, y situado yo un escuadron del regimiento de artillería á caballo que habia hecho avanzar al galope, rompió este el fuego por el frente del enemigo, mientras el general García, jefe de Estado Mayor general, avanzando sobre el flanco izquierdo, colocaba en batería otro escuadron del mismo regimiento, rompiendo el fuego, protegido por los batallones de la primera brigada de la primera division de reserva, dirigidos por el general Rubin.

Estos movimientos dieron lugar á que la caballería recibiese sus escuadrones para seguir el combate: La brigada de lanceros á los órdenes del brigadier conde de la Cibera habia tambien avanzado á su vez arrollando á los enemigos que tenia á su frente; pero al notar el movimiento de retroceso de los coraceros, varió de direccion á la derecha, adelantando algunos escuadrones que concurren oportunamente á sostener la retirada. El primero de húsares sostuvo tambien perfectamente su puesto, secundado por el de cazadores de la Albuera, cargando y rechazando á la línea enemiga de la extrema derecha.

Mientras tanto avanzaba tambien por el mismo lado con el objeto de desbordar el ala izquierda del enemigo, la segunda division del tercer cuerpo; pero siendo ya imposible este movimiento por la nueva situación que este habia tomado, atacó el general Ros con parte de la primera division las posiciones intermedias entre las alturas de Geleli y la llanura, al tiempo que el general Quesada, con la primera brigada de la segunda division, formada por los batallones en columna cerrada y protegida por los fuegos de una batería á caballo y otra batería de montaña, acababa de arrollar por la derecha á la caballería enemiga.

A consecuencia de estos movimientos, casi simultáneos, la multitud de caballería é infantería mora abandonó por completo su actitud ofensiva en el llano,

replegándose al abrigo de las colinas ya mencionadas, perseguida en su marcha por los certeros disparos de la batería de cohetes, cuyos alcances, multiplicados rebotes y oportuna explosión, causaron manifiesto espanto entre sus desordenados grupos. Aprovechando estos momentos el general Mackenna se lanzó hácia aquellas posiciones, escalándolas al frente de dos batallones, conducidos á la bayoneta, mientras el de Ciudad-Rodrigo apoyaba este movimiento, tomándolas por su flanco izquierdo y seguidos inmediatamente por la batería á caballo, la de montaña y un escuadron de coraceros.

Para acabar de completar este movimiento, la division del general Quesada marchó rápidamente por el opuesto flanco, coronando poco despues las posiciones mas distantes y arrollando á su vez á las fuerzas que las defendían. Desde este momento quedó batida y completamente dispersa el ala izquierda del enemigo, pero no entrando en mis planes el continuar el avance, ordené al general Ros que hiciese alto y se limitara á sostener las posiciones conquistadas.

Mientras esto sucedía en nuestro centro de batalla, el segundo cuerpo de ejército que obrando por la extrema derecha, habia iniciado su movimiento atravesando las lagunas y pantanos, se dirigió hácia un bosquecillo que servía de abrigo á una fuerza considerable de caballería, la cual lo abandonó bien pronto, esparciéndose por el llano hácia nuestra derecha; pero viendo el general conde de Reus su decidido intento de envolver por aquel lado, continuó su movimiento, cubriendo el frente y flanco derecho de los seis batallones que llevaba á sus órdenes, formados en cuadros, con varias compañías estendidas en guerrilla; y cargando denodadamente con su cuartel general, su escolta y un escuadron de la Albuera, el enemigo fué batido y dispersado, dejando sobre el campo varios muertos, armas y caballos y algunos heridos, entre ellos uno, al parecer persona de alguna importancia. Despejado ya su frente, continuó su marcha, conduciendo sus tropas como en una parada hácia las lomas donde se hallaba empeñado el tercer cuerpo, y en las cuales dispuso hiciese alto, ocupando las vertientes de la derecha.

Cúpole tambien al cuerpo de reserva el tomar una parte interesante y provechosa en el combate de este dia; desde las posiciones en que lo habia colocado el general Ros al principiar la refriega, lo hizo avanzar por mi orden, llevando sus batallones escalonados con la mayor regularidad y union, precedidos de sus guerrillas respectivas, que á la carrera y con la bayoneta armada, arrollaron delante de sí á sus numerosos contrarios, obligándoles á refugiarse en el bosque que se extiende por la base de los altos de Geleli. En aquella situación, y en virtud de mis órdenes de no avanzar con exceso, detuvo sus batallones, situándose en tres líneas de cuadros oblicuos en excelente posición y cubiertos de los fuegos del enemigo: en los intervalos de la primera línea estableció en batería las piezas de la de montaña y un escuadron de artillería á caballo que le mandé al efecto, y que continuaron sus disparos de granada y metralla.

Comprendí endo empero el enemigo la ventajosa situación de nuestras tropas, destacó entonces una numerosa fuerza entre nuestra extrema izquierda y el rio Martin, con evidente intencion de interponerse entre aquel cuerpo y nuestro campamento: para desorientar su plan, el general Rubin, que estaba al frente de la primera línea, destacó al escuadron de lanceros de Villaviciosa que tenia á sus órdenes, el cual, valiente y decidido, se lanzó al enemigo deteniéndole en la ejecución de su designio. Por desgracia el terreno en que la necesidad le obligó á operar, pantanoso con exceso, opuso grandes dificultades á su retirada, hundiéndose los caballos en el fango hasta los pechos: en estos momentos el batallón provincial de Málaga, que durante el combate habia permanecido apoyado en el puente protegiendo la línea de comunicacion, con serena intrepidez y sin alterar su formacion de columna, penetró en el pantano, rebasó el escuadron, y manteniendo en respeto al enemigo, aseguró la retirada de aquel. Desde entonces no volvieron á intentar ningún otro movimiento los moros que sostenían el combate contra este flanco, limitándose á continuar su tiroteo desde el abrigo de sus bosques y malezas y sufriendo los certeros disparos de la artillería y el nutrido fuego de nuestras guerrillas.

A las cinco de la tarde comuniqué las órdenes para regresar los cuerpos y divisiones á sus respectivos campamentos: este movimiento dió principio por el segundo cuerpo que con el mayor orden y sin ser molestado por el enemigo, lo verificó por la derecha hasta regresar á su campo. El tercer cuerpo abandonaba tambien las posiciones que habia ocupado, protegiéndose mutuamente sus batallones escalonados para descender al valle y cubriendo la division de caballería; pero el enemigo, que apoyado en su campamento alto, se habia de nuevo reunido y emboscado en las malezas inmediatas esperando este momento, intentó un audaz ataque contra la retaguardia. Conocedor de sus hábitos de guerra, tenia yo dispuestos de antemano un escuadron de húsares y otro de coraceros á las órdenes del brigadier Villate, los cuales,

Habiendo hecho llamamiento de gente entre las tribus de su obediencia, juntó un ejército de cuarenta mil hombres, la mayor parte de infantería, y nombró por caudillo de ellos á su discípulo Abú Mohammad Baxir, con orden de que marchase á Marruecos y no volviese hasta haberse apoderado de aquella capital.

Despues de haber derrotado con singular ventura las fuerzas que se opusieron á su marcha, llegó Abú Mohammad delante de aquella capital, y plantó sus tiendas con firme propósito de no levantarlas hasta entrar en ella ó morir en la demanda. Hallábase dentro el rey Ali con un florido ejército, de suerte que los sitiados salían á menudo de la ciudad y trababan con los Almohadas sangrientas escaramuzas; si bien por lo comun llevaban lo mejor los Almohadas.

Habia entre los cercados un oficial andaluz llamado Abdalla ben Humux, el cual, como estubiese un dia en palacio delante del Rey con otros capitanes y caudillos, platicando de cosas de guerra, le dijo al Rey que era por cierto cosa vergonzosa que un ejército como el suyo estubiese acorralado detrás de los muros de la ciudad, siendo superior en fuerzas y destreza al del enemigo. Otro caudillo llamado Abú Mohammad, que tambien se hallaba presente, le dijo con sonrisa: «piensa sin duda el mozo que pelear con cristianos es lo mismo que pelear con Almohadas;» á lo que contestó airado el andaluz:

«Ya conozco el modo de pelear de los unos y de los otros, y tambien el de los Masamudas. Escójense doscientos ballesteros, que muchos hay entre los nuestros de gran destreza, y vongan mezclados con gente

escogida de á caballo, y si como os ruego me concedéis, se verá la razon que tengo.» Dióle el Rey licencia, y habiendo Abdalla escogido trescientos ginetes andaluces y buen número de tiradores, salió de la ciudad, habiendo antes prevenido á su gente que acortasen sus lanzas, no dejando mas de seis codos de largo á cada una. En tal disposición salió el joven guerrero de la ciudad antes de rayar el alba, y arremetió á los enemigos peleando con ellos de manera que les arrojó y acorraló en sus tiendas.

Volvió Abdalla á la ciudad con trescientas cabezas de Almohadas, lo cual visto por el Rey Ali, y que sus enemigos no eran invencibles, mandó al punto percibir su gente para salir á dar una batalla á los sitiadores. La pelea fué brava y cruel, y los Almoravides se hubieron de manera aquel dia, que rompieron y desbarataron á los secuaces del Mahdi, atropellaron sus pabellones, y llenaron de confusion, desorden y espanto el campo enemigo. Quedaron muertos en el campo mas de diez mil Masamudas, y entre ellos su general Abú Mohammad Baxir; y no hubiera quedado hombre á vida de aquella numerosa hueste, á no ser por Abdo-I-múmen que mostró en este dia un valor heroico y la constancia mas admirable, procurando retirar en orden las reliquias del ejército. Cuando el Mahdi recibió la nueva de esta espantosa derrota, como si no cuidara de lo que decían, les preguntó: ¿pero ha muerto Abdo-I-múmen? y como le respondiesen que no, dijo: «pues él vive, todavía permanece nuestro imperio.»

(Se continuará.)

de Cristo), y á los pocos dias salió Mohammad con diez mil caballos con direccion á Agmat.

Quando el rey Ali, que se hallaba á la sazón en España, supo el levantamiento de los Masamudas, luego pasó á Africa, y envió contra ellos un ejército al mando de Abú-Beker, gobernador de la provincia de Sus. Pero como el general de los Almoravides entendiese que el Mahdi venia seguido de numerosa hueste, temió venir á las manos con él, y se retiró informando al rey de lo que pasaba. Entonces Ali mandó allegar mas tropas, y que unidas á las que tenia Abú-Beker, y acudidas todas por su hermano Abú Is-hac, fuesen en busca de los rebeldes. Llegaron dos ejércitos á presencia uno de otro, y se acometieron con mandita furia; pero como ciertas compañías de cristianos que servían con los Almoravides volviesen brida y huyesen despavoridos, el resto del ejército siguió su ejemplo, quedando el campo por los Almohadas. Noticioso Ali, de la derrota de su ejército, mandó luego poner en orden otro mas numeroso, y lo encargó á un general suyo llamado Seyr ben Mozdeli, el cual fué á encontrar á los del Mahdi, y trabó con ellos muy reñida y sangrienta batalla; si bien por segunda vez fueron los Almoravides vencidos con horrible matanza.

Ufano con estas victorias el Mahdi, se retiró á Tinmelel y trató de poner su asiento en aquella ciudad tan acomodada por su natural disposición para resistir á cualquiera Potencia. Cerróla de altos y bien torreados muros, y en la cumbre del monte que domina á la ciudad edificó su castillo de admirable for-

anzados á la carga y seguidos á la carrera y á la bayoneta por la segunda brigada de la primera division al mando del brigadier Cervino, dispersaron por completo al enemigo, el cual no volvió á molestar nuestra marcha. Mientras tanto el cuerpo de reserva verificó tambien su movimiento retrógrado en el órden mas perfecto y sin accidente alguno, de suerte que á las ocho de la noche todas las tropas se hallaban acampadas y descansando de las fatigas de este glorioso combate.

Nuestras pérdidas en él han consistido en 5 oficiales muertos; 48 jefes y oficiales heridos, 42 individuos de tropa muertos, y 364 heridos. El enemigo perdió mas de 300 hombres entre muertos y heridos, segun las declaraciones de los moros cogidos ó presentados posteriormente, y de ellos un gran número quedó sobre el campo ocupado por nuestras tropas.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

Parte detallada de la batalla de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo señor: Desembarcada una porcion de víveres para poder hacer frente á la subsistencia del ejército en algunos dias, y puesto en tierra y montado el trepa de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del rio Martin, pensé en tomar la ofensiva sobre Tetuan, haciendo primero al enemigo que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco derecho.

La larga y forzada detencion del ejército en la costa habia dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veíamos aumentar de dia en dia, y en uno de ellos las salvas de la artillería de la plaza y de los campos, nos anunció el arribo de Muley Ahmet, hermano del emperador, con crecido número de moros, entre los que contaba parte de la guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarían de 40 á 50,000 hombres; pero que aunque no fuese este número, no bajaría de 35,000.

Tambien veíamos trabajar sin descanso en sus campos, lo que nos hacia conocer los estaban fortificando; y por último, el fuego de cañon que nos dirigieron en algunos reconocimientos, nos hizo ver que los habían artilillado, y aunque conocía que esto aumentaba las dificultades de la operacion, sabia tambien en que contaba con elementos bastantes para vencerlos.

El dia 2, despues de haber oido misa el ejército, subí con los generales á la torre de la Aduana, y allí les expliqué mi pensamiento, que debía tener efecto el dia 4: les mostré el campamento de Muley-Abbas, colocado sobre el monte Geli y las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho: el de Muley-Ahmet á nuestro frente en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan; marqué la parte que cada uno debía tomar en el combate y el órden en que debían marchar.

Era este del modo siguiente: el segundo cuerpo, á las órdenes del general conde de Reus, á la derecha llevando dos brigadas por batallones en escalones y á retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña del primero y quinto regimiento. El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de á caballo, y en el centro de ambos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros, y detrás la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Rios, debía avanzar por la derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas, para mantenerlo en jaque y obrar segun este lo hiciese, sin comprometer el combate, á menos que el enemigo viniese sobre él.

Hechas estas prevenciones y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la ejecucion. Llegó el amanecer del 4 con un frio glacial; el pequeño Atlas cubierto de nieve y blancos sus estríbos hasta nuestra aproximacion, el tiempo muy revuelto y una pequeña neviza en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creia prudente empezar la operacion bajo un temporal si se pronunciaba.

Eran las ocho y media cuando empezó el tiempo á serenarse, el sol apareció y fueron disipándose las espesas nubes que nos cubrían. Entonces hice la señal de partir, y las tropas empezaron su movimiento avanzando el rio Alcántara, que estaba á nuestro frente por cuatro puentes que habia mandado echar la noche anterior, y que hizo con actividad é inteligencia el cuerpo de ingenieros.

Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que teníamos al frente, y el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español, que hasta entonces solo habia visto y combatido parcialmente.

Organizado todo en la forma que dejo manifestado, di la señal de emprender la marcha, y al mismo tiempo lo rompió todo el ejército en el mas perfecto órden y mas completo silencio, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento ni se notase la mas leve oscilacion, pues que las columnas nos atravesaban como si fuese el terreno mas firme y seguro.

Apenas habíamos andado unos 1,000 metros cuando el enemigo rompió un vivo fuego de cañon sobre nosotros desde su campamento del frente, que muy luego fué seguido por el de Geli; pero sin contestar y sin detenernos avanzamos hasta colocarnos á unos 1,700 metros de las baterías contrarias, y haciendo entonces avanzar la artillería de reserva, rompió el fuego sobre ellos con gran viveza y acierto.

Corto fué este período, pues conociendo que era necesario aproximarnos mas para que la artillería produjese efecto y para que entrasen en accion las piezas rayadas de á cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que hacia salir, el regimiento de á caballo sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

Mi órden fué cumplida admirablemente, la artillería salió al galope, y bien pronto el fuego de ambos regimientos pesaba sobre el campo contrario, de modo que aunque continuaba el suyo, lo hacia con mucha mas lentitud. Entonces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería seguidos y sostenidos por los cuerpos de ejército é hice adelantar tambien sobre nuestra derecha las dos baterías del segundo regimiento montado para que la una cañonease la estrema izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigía sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto, y colocó la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podían venir y amenazar mi retaguardia.

En esta disposicion hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente y los dos flancos protegida por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de ejército, llegando á unos 600 metros de las fortificaciones enemigas, que segun hacían donos fuego con la artillería, pero sin que ni por una ni otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

Alguna fuerza de infantería y caballería se presentó entonces sobre nuestro extremo izquierdo, pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas, sostenidas por dos batallones que hizo avanzar el general Makena, á quien habia mandado á este costado, y que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella y el campo, protegida por la brigada de lanceros que hice pasar á este costado con el general Galiano.

En los movimientos el regimiento de á caballo y el tercer cuerpo habia ganado sucesivamente terreno, de modo que estaban próximos á tomar al enemigo completamente por el flanco, rebasando el extremo de su trinchera: un nuevo movimiento para envolverlo fué mi pensamiento, y este se ejecutó del modo mas completo, colocándose toda nuestra línea á unos 400 metros del enemigo.

A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo: muchas granadas estaban á la vez en el aire, y muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos y aun incendiando algunos barriles de pólvora y tiendas, pero sin lograr inutilizar la artillería enemiga que seguía disparando sobre nosotros, pues que lo robusto y bien entendido de los parapetos y trincheras hacian imposible el desmontar las piezas, no entrando las balas por las troneras ó reventando precisamente a guna granada sobre sus cuñetas, pero teniendo la suerte de que hasta entonces no nos hubieran causado una gran baja.

Imponente era ver dos ejércitos numerosos á tan corta distancia: el enemigo cubierto completamente con sus obras de defensa, y el nuestro á pecho descubierta, pues que en este campo no se encuentra ni aun un pequeño arbusto, pero que su actitud firme, tranquila, y en la precision con que mis órdenes se cumplian por los generales, me daban la seguridad de que la indecision de la lucha no seria duradera.

Efectivamente, el momento habia llegado: el general conde de Reus con el segundo cuerpo se hallaba al frente de las trincheras, y el general Ros con el tercero habia llegado al extremo derecho de ellas. Entonces di el órden de atacar todas las posiciones enemigas de un modo resuelto y decisivo. Mi prevencion fué cumplida con toda la prontitud y bizarría que debía esperar de unas tropas que tantas pruebas me habian dado en repetidas ocasiones de que nada podía con tenerlas.

El general conde de Reus, al frente de sus primeros batallones, se lanzó á la trinchera; eran estos el de cazadores de Alba de Tormes, los voluntarios de Cataluña, el primer batallon de la Princesa, el primero de Leon y los dos de Córdoba, que por el órden de escalones en que venia, les tocó la suerte de hallarse mas próximos. Por la izquierda el primero de la Albuera embistió al extremo de la trinchera, envolviéndola los generales Garcia y Turon con el batallon de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, y siguiendo á retaguardia de ellos todos los demás de ambos cuerpos.

Este momento, aunque corto, fué terrible: el enemigo, que hasta entonces se habia mantenido oculto detrás de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndolos en un volcan, pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el de cañon que nos dirigía la plaza, ni una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á nuestro frente pudiesen contener á nuestros batallones un solo instante. Bien pronto nuestros soldados saltaron la trinchera; el conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones, y los batallones de la izquierda se colocaron á retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputarnos la victoria con una obstinacion como no habian mostrado hasta entonces, pero que ya era imposible prolongar: treinta y cinco minutos habian mediado solo desde el momento de dar la órden de acometer, hasta que la bandera española ondeaba ya en el alto de sus fortificaciones: artillería, municiones, tiendas y bagajes, todo estaba en nuestro poder, y el enemigo, corriendo en tropel en todas direcciones, trepaba las escabrosas vertientes de la Sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecucion de nuestros soldados.

Quedaba todavía una parte de la fuerza enemiga en la torre de Geli y en las alturas inmediatas; el arrojamiento de sus posiciones lo encomendé al general O'Donnell con la segunda division del segundo cuerpo que manda, lo que efectuó con una decision y prontitud admirables, quedando terminada la batalla y nosotros campados en el mismo sitio y en las mismas tiendas que media hora antes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un ejército quizás el mas numeroso que jamas ha tenido reunido.

El cuerpo de reserva, con sus maniobras y actitud firme y dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto, inutilizándolo para el combate, entre la que se hallaba una que no bajaría de 3,000 á 4,000 caballos.

Los efectos tomados en el campo son dos banderas, ocho cañones montados y aun algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre 800 tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenían, pues que nada les fué posible retirar.

Nuestra pérdida tenida únicamente en la media hora que he mencionado, consiste en 10 oficiales y 57 individuos de tropa muertos, 3 jefes, 52 oficiales y 707 individuos de tropa heridos, y 7 jefes, 13 oficiales y 259 individuos de tropa contusos, segun espresa el adjunto estado.

La del enemigo ha sido inmensa; el campo estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la direccion de Tetuan, como en los montes vecinos.

Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado á tener una grande influencia en esta guerra, le remito á V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

Difficil me seria citar los nombres de los que han combatido haciéndose dignos de mencion especial, y por lo mismo me limito á manifestar á V. E. para que se sirva elevarlo á S. M., que los generales, jefes, oficiales y tropa se han hecho dignos de su real consideracion; que los primeros han dirigido con inteligencia y decision sus fuerzas, y estas han ejecutado las operaciones con un valor que les hace acreedores á la admiracion de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra armada, desearias de tomar participacion en el combate, habian remontado hasta donde les fué posible en el rio Martin, rompiendo el fuego de sus piezas al mismo tiempo que el de la artillería de ejército, y continuando hasta que la situacion avanzada de este los forzó á suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales, vinieron á suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hacia el enemigo en union con nuestras guerrillas, no pude acceder á su honrosa demanda, y habiéndoles manifestado que sus servicios me podian ser

todavía muy útiles, cubriendo en caso necesario con sus fuegos al flanco izquierdo, y ambas orillas del rio, regresaron á sus cañoneras.

Mi ayudante de campo, el coronel graduado don Antonio Bizo, entregará á V. E. este parte, y al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley-Ahmet y los ocho cañones cogidos en la batalla que el ejército de Africa ofrece á los pies de su Reina, como un tributo del respeto y amor que profesa á sus reyes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. ministro interino de la guerra.

VARIEDADES.

TEATRO.

Vamos á escribir la última revista de la temporada. Si fuéramos actores, apostaríamos la última nómina á que la empresa se rie con la noticia.

Pero como no lo somos, con harta pena del empresario, tambien nos alegramos de darla, siquiera por ver contento una sola vez al Sr. Pastor.

El teatro cerró sus puertas el domingo próximo pasado con Moreto, puesta tambien el sábado para beneficio del Sr. Vidarte; por consiguiente, nuestra noticia sobre otro abono por cinco funciones salió grilla.

Queremos disculparnos con nuestros lectores, y sobre todo con nuestras bellas lectoras, cuya impaciencia hasta la llegada del Carnaval ha sido terrible, privadas de todo entretenimiento.

Era harto sabido del público que la compañía estaba escriturada hasta el 17 de febrero.

Terminándose el abono el 11, quedaban seis dias en claro. El mas vago rumor á propósito de ocupar á la compañía durante estos dias, le acogimos sin repugnancia, con la poca disposicion de la empresa á pagar momios, como es muy natural.

Pero váyanle ustedes con estos argumentos á quien saca las consecuencias por la cola!

Lo nuevo, lo que nadie esperaba fué quedarse con la compañía y suprimir las funciones.

De dos maneras se ha podido llevar á cabo esta medida: pagando generosamente á los actores ó cediendo la compañía su última nómina en beneficio de la empresa. Esto es lo mas probable.

Por gratitud, v. gr.

El Sr. Pló, por ejemplo, que ha trabajado como un negro durante la temporada, que ha sido uno de los pocos actores que han sostenido la compañía á buena altura, y asimismo los intereses de la empresa, no habiendo tenido un beneficio, cuando ha faltado muy poco para que se le lleve el saca-bancos, no ha hecho mas que lo debido al renunciar al único derecho que le concede su escritura, en beneficio de la empresa.

Esta, está en su terreno no beneficiando á Pló, si así fué el convenio. ¡Dios nos libre de meternos en honduras tales! Eco fiel de la pública opinion, solo mencionamos esta falta, porque al público le ha sorprendido; porque siempre justo y consecuente, aguardaba con ansia el anuncio del beneficio, para recomensar dignamente al beneficiado que por algunos meses ha estado mereciendo todas sus simpatías, y llenando la caja de contaduría; porque queremos que este artista, al abandonar á Santander, lleve la seguridad de que en este teatro se sabe apreciar el verdadero mérito y recomensarle mas que con aplausos, cuando las empresas lo permiten.

Suponemos que la actual tendria en esta ocasion algo que objetarnos en su favor y contra nuestra queja, dirigida por cierto á la suerte de algunas personas y en ninguna manera á los derechos del empresario; razon por la que nos adelantamos á justificarle nuestras palabras, despues de añadir que la misma gratitud deben haberle manifestado los restantes actores, que beneficiados y todo, saben trabajar quince noches seguidas en otras tantas zarzuelas diferentes, amen de algunas por la tarde.

Decimos que la empresa puede hallar razones en pró de su causa, y condenar nuestras palabras, porque habiendo cubierto sus compromisos con los abonados, lo que suceda fuera de los abonos no es de nuestra jurisdiccion; mas como quiera que se murmura, y muy recio, sobre los términos en que la compañía se ha despedido de la empresa, y como esta tambien se lamenta del mal pago que el teatro la ha dado... y como los tales rumores que den ir creciendo hasta llegar á un grado que lastime mucho la vida de nuestro pobre coliseo, forzoso será que pongamos las cosas en su verdadero terreno.

El teatro de esta ciudad cuenta con un público mas que suficiente para sostener una compañía, cualesquiera que sean las pretensiones con que se presente, si están por supuesto en armonia con su mérito, bastando para probarlo, tener en cuenta que en España no hay otro teatro que le esceda, proporcionalmente, en abonos, y aun dudamos que se le aproxime; con la rara circunstancia de que los pedidos de localidades no disminuyen jamás al inaugurarse una temporada por mas que suban los precios.

En la que ha concluido esta semana puede asegurarse que ha sobrado público, á pesar de la mala direccion de la empresa, para que esta pueda con desahogo llenar sus compromisos con la compañía y utilizarse algunos miles.

No se debe hacer responsable al teatro de los perjuicios que atenciones anejas á él, ocasionen á una empresa: en este caso se halla la del de Santander. Quéjese el Sr. Pastor de su torpeza que le ha hecho abarcar mas de lo que puede oprimir, pero no se disculpe con sus compromisos volviéndose airado hácia un público á quien debe muchos, muchísimos favores.

Y esto entendido, cambiemos de rumbo.

Nada sabemos del destino que llevan estos actores al dejar á Santander. A donde quiera que lleguen, les deseamos mucha suerte y tantas simpatías como las que aqui dejan, algunos de ellos; y no todos, porque en vano un público las manifiesta cuando un actor se empeña en no mirarlas ó en tomarlas al revés.

Por el actor lo sentimos.

Escusado será decirles que sus nombres siempre serán leídos con placer en las listas de las futuras

compañías de este teatro. Si ellos sienten igual aficion á los aplausos de Santander, tampoco lo ponemos en duda; no cabe mala correspondencia en quien cumple bien con sus deberes.

Lo cierto es, bellísimas lectoras, que el teatro se cerró y hasta Dios sabe cuándo. Por de pronto, el tiempo de la penitencia se aproxima, aunque contandole con él y á buena cuenta, tomareis algo del Carnaval que le antecede; y los espectáculos profanos, ya que así se ha dado en llamar al de la escena, quedan en completo desuso por cuarenta dias.

¡Inconveniente gravísimo de los pueblos pequeños que no tienen mas que un público para todo!—Si se abren los templos de la religion, tienen que cerrarse los del placer.

Por eso tiene cada género su época de boga cada año!

Dijose si para Pascuas se abriría (el profano) para dar entrada á cierta notabilidad dramática; pero como despues acá hemos oido que no le quieren ceder, (ya se vé, como no produce!) nos abstenemos de dar mas pormenores, para evitar un mal rato á los aficionados si la cosa no se realiza, como lo tememos, por lo mismo que lo deseamos.

Lo peor de todo por de pronto, es que el Carnaval, única ocasion de regodeo que se colómbra, viene con una cara de todos los diablos. Apenas sacudió esta capital el manto de nieve que durante dos dias consecutivos la ha abrumado bajo su peso, un viento del Norte mas fuerte y mas helado que los anteriores nos amenaza otra vez con sus blancos y esponjados dones. Estais de malas, niñas, casi tanto como el cuerpo de coros, cuyo beneficio tendrá lugar esta noche del viernes, despues de una semana de expectativa y de lucha con la temperatura. Siempre quiebra la soga... Antes que concluya el probervio, quiera Dios que vayais á desmentirle con vuestra presencia esta noche en el teatro. Todo consiste en que venzáis por un instante la repugnancia que os causa el frio: los beneficiados os lo agradecerán... y aqui paz y despues gloria; y por sino nos volvemos á ver tan pronto, permitid que para ofreceros la seguridad de sus respetos, aunque no los echeis en falta, aproveche este supremo instante el ex-revistero

PAREDES.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS

Corbeta belga Margarite, de 221 ts., cap. Mr. Schoeroel, de Amberes con 52 bultos maquinaria, crisoles y otros efectos á D. J. M. de la Maza: 6 id maquinaria á la Real compañía Asturiana: 1,277 bultos ferreteria y 580 tablas de pino á D. E. Andrade.

A LA CARGA PARA AMÉRICA.

Bergantin Habana, de 250 ts., cap. D. M. Valdés Vusto, para la Habana.  
Bergantin Canciller, de 416 ts., cap. D. I. Maristany, para la Habana.  
Bergantin Milagro, de 197 ts., cap. D. J. L. Goya, para la Habana.

Corbeta Hermosa de Trasmiera, de 280 ts., cap. E. M. Lastra, para la Habana.  
Polacra Chile, de 200 ts., cap. D. J. Millet, para la Habana.

Bergantin-goleta Artu-Emon, de 116 ts., cap. don J. B. Larragon, para Puerto-Rico.  
Corbeta Perfecta, de 237 ts., cap. D. J. Achutegui, para la Habana.

Corbeta Juliana, de 250 ts., cap. D. G. Landeta, para la Habana.  
Bergantin Oquendo, de 235 ts., cap. D. D. Erquiaga, para la Habana.

A LA CARGA PARA EL REINO.

Bergantin-goleta Veloz, de 99 ts., cap. D. J. Fuentes, para Málaga.  
Bergantin-goleta Rufina, de 70 ts., cap. D. F. Castañeira, para Cádiz.

Goleta Tú y Yo, de 19 ts., cap. D. M. Presno, para la Coruña.  
Goleta Agapita, de 19 ts., cap. D. J. Villar, para Villaviciosa.

Quechamarín San Miguel, de 25 ts., cap. D. E. Prado, para Rivasdella.  
Polacra-goleta San Antonio, de 36 ts., cap. D. J. Villamil, para Llanes.

Corbeta Observador, de 235 ts., cap. D. H. Vidal, para Cádiz.  
Fragata María Luisa, de 364 ts., cap. D. V. Escadajillo, para Barcelona.

Bergantin-goleta Daria, de 121 ts., cap. D. M. París, para Málaga.  
Patache Genaro, de 35 ts., cap. D. J. Fernandez, para San Vicente.

Por lo no firmado, N. Mazon.

CAMBIOS del dia 17 de febrero.

Palencia, á 8 div. 1¼ daño.  
Valladolid, á 8 div. 3¼ daño.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Cotizacion del dia 17 de febrero.

BOLSA DE MADRID.

3 por 100. . . . . 34, 35.  
Diferido. . . . . 11, 10.  
Personal. . . . .

BOLSA DE PARIS

Franceses.  
3 por 100. . . . . 67, 75.  
4 1/2 . . . . . 97, 50.

Españoles.

3 por 100 interior.  
Id. exterior. . . . . 44 1/2.  
Diferido. . . . . 33 1/2.  
Amortizable . . . . . 11 7/8.

LONDRES.

Consolidado. . . . . 94 3/8 á 3/4.

Editor responsable, D. Nicolás Mazon.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Atienza.—Isabel II, 5, principal.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## BOTICA HUMANITARIA DE PARIS.

### INYECCION RICORD

PREPARADA POR

M. Emile Caron, farmacéutico

ex interno de los hospitales y antiguo farmacéutico de la marina militar de Francia;

contra las purgaciones crónicas ó recientes y contra las flores blancas.

Esta instrucción lleva el nombre del ilustre profesor, porque ha sido preparada según la fórmula escrita por él mismo, y de la cual es propietario hoy M. Emile Caron; ha resistido mucho tiempo en venderla fuera de su botica y sin receta de los médicos; pero enfermos que habitan en la provincia y sobre todo en el extranjero, acordándose de la prontitud con que habían sanado, habiendo insistido para que M. Caron se la enviase, sea para ellos mismos, sea para sus amigos por lejos que viviesen, este sabio farmacéutico se ha decidido en fin á prepararla de modo que pudiese conservarse indefinidamente. Los médicos de los departamentos de la Francia y de los estados vecinos le han felicitado vivamente. El éxito de esta inyección ha sido universal, pero este éxito ha hecho nacer mil falsificaciones é imitaciones, y es necesario ponerse en guardia contra estas.

M. Caron sabe perfectamente que todos los libros de farmacología están llenos de fórmulas de invenciones, que se dicen del profesor Ricord, pero si se advierte que todas varían sobre las cantidades de los ingredientes, se convendrá en que todas deben hallarse en el error.

M. Caron no niega la fidelidad de las preparaciones de sus colegas con objeto de lucro personal: todos saben en Francia que el fundador de la Botica Humanitaria se preocupa poco de sus intereses, siendo suficientemente rico cuando creó su establecimiento; pero cree deber poner en guardia al público contra las inyecciones de toda especie y de toda denominación, que son casi siempre peligrosas. El mal que pueden producir es tal, que el gobierno ruso ha prohibido enteramente las inyecciones, excepto esta.

La inyección Ricord no es de ningún modo cáustica, es higiénica, preservativa é infalible. Se puede sanar en tres ó cuatro días, sin recurrir á las preparaciones nauseabundas de copahiba y de cubeba, que deterioran el estómago y las vías digestivas. Es necesario recurrir á la inyección Ricord, luego que se presenten los primeros síntomas de la enfermedad: un baño general ó parcial es lo único que se puede añadir.

Precio del frasco: 5 francos.

De cristal azul, revestido de un rótulo imitable de bistro, y acompañado de una instrucción en diversas lenguas.

Depósito en todas las boticas principales de Francia y del extranjero.

Depósito en Santander: Botica del Sr. Córpas.

(B) (26)

## AGUA DE MARIA

fortificante y nutritiva.

COMPUESTA ÚNICAMENTE PARA DAR A LOS CABELLOS BLANCOS SU COLOR NATURAL

Y DETENER SU CAIDA.

Inútil es entrar en largos detalles sobre los inconvenientes del cabello blanco ó de una cabeza desnuda: todos los aprecian de tal manera, que según sus necesidades han recurrido á la peluca ó al tinte.

INCONVENIENTES DEL TINTE.

El tinte, no obstante el color uniforme que da al cabello, no puede en ningún caso armonizarse bien con todas las fisonomías; tiene además el inconveniente de ser necesario acudir á él con frecuencia, ó de lo contrario se ve blanquear el pelo por su raíz á los pocos días; siendo causa generalmente de su caída, después de ser costoso y desagradable.

Sin embargo muchas personas se esponen voluntariamente á estos peligros, por encubrir unos cabellos blancos, ó una frente calva antes de tiempo.

REGENERACION DEL CABELLO.

No hay mas que un medio para regenerar el pelo y hacerle brotar, y en el de acudir á una sustancia capaz de producir la circulación capilar, y suministrar al pelo el alimento necesario para su desarrollo.

Nosotros hemos llegado á conseguir esto con el AGUA que anunciamos, y que puede usarse con completa seguridad.

AGUA DE MARIA.

El Agua de Maria reúne evidentemente todas estas ventajas; no entra en su composición ninguna sustancia que pueda irritar la piel; es compuesta solamente de plantas cuyas cualidades benéficas tienen la virtud de disipar la parálisis del cutis de la cabeza, volviéndole todas sus funciones y comunicándole sus propiedades nutritivas. Las sales de plomo y de mercurio, tan peligrosas para la salud, están excluidas de esta composición.

La multitud de personas que diariamente ofrecen al público productos con estas virtudes, sin éxito alguno, le han hecho descreído; pero nosotros quisimos ofrecerle pruebas de la eficacia de nuestra Agua, y con este objeto la hemos dado gratuitamente durante diez meses, y así ha podido convencerse de su acción segura, aunque lenta, por ser necesario volver al estado normal á un cutis cuya fuerza nutritiva está paralizada.

CREMA DE MARIA.

Esta pomada es el mas poderoso é indispensable auxiliar del Agua de Maria. Contiene los mismos principios que ella, y su acción no puede ser neutralizada sino con el uso de otra pomada que contenga principios constitutivos enteramente opuestos á los suyos.

La Crema de Maria sirve tambien como pomada de tocador y hace los cabellos sedosos y brillantes. Depósitos: en París, Mr. Bernad, calle de Lepelletier, núm. 18: en Santander, Botica del Sr. Córpas.

(B)

(27)

## PÍLDORAS VEGETALES

DEPURATIVAS Y PURGANTES.

(Las únicas exentas enteramente de toda sustancia mineral.)

Estas píldoras, compuestas solamente de sustancias vegetales, todas inofensivas, llevan una inmensa ventaja á los demás purgantes empleados hasta el día. Ellas son un purgativo infalible, y las enfermedades mas rebeldes y las mas inveteradas han cedido con el uso de este medicamento, que puede llamarse con razon: Regenerador de la sangre.

Su uso no exige ninguna preparación, ni altera las costumbres del paciente.

La dosis para una persona mayor es de dos píldoras por día, que deberán tomarse de una sola vez al principio de la comida. El efecto se produce ordinariamente algunas horas después, pero si la dosis no fuera suficiente, deberá aumentarse progresivamente en una píldora por día hasta cinco ó seis.

A los jóvenes de 10 años á bajo, no se les dará mas que una ó media, según la edad.

La comida mas sustanciosa debe escogerse para tomar estas píldoras, á fin de reparar con prontitud las fal-las producidas en la economía por la expulsión de los humores.

Si las píldoras causasen algun malestar, lo que se verifica raras veces; se tomarán, en vez de tisana, bebidas fortificantes, tales como: aguardiente azucarado, vino caliente, caldo espeso, café negro, etc., etc, con el objeto de fortificar al enfermo, evitando así el que se debilite.

En resumen, para obtener buen resultado, debe tomarse la dosis necesaria para cada día de una vez al principio de la comida mas sustanciosa, acompañándola de bebidas fortificantes en lugar de las tisanas debilitantes recomendadas para los demás purgantes.

Deberá continuarse tomando estas píldoras hasta el completo restablecimiento de la salud, cuidando de aumentar ó disminuir progresivamente la dosis según el efecto producido.

Este precioso y nuevo medicamento, verdadero tesoro de la medicina, es el único que contiene solamente principios vegetales. Conviene á todos los temperamentos y edades.

Su feliz descubrimiento se debe á 20 años de serias investigaciones y de multiplicados experimentos, hechos por el doctor Paoli en sí mismo y en personas de todas edades. Los resultados obtenidos con el uso de este benéfico regenerador son maravillosos.

Combate con gran ventaja los constipados y demás males que de ellos provienen. Hace prodigios en el tratamiento de muchas enfermedades crónicas, como: asma, catarros, jaquecas, escrófulas, obstrucciones, reumatismo, etc., tomado al empezar los accesos, ataca los dolores de la gota, y su uso racional y continuado, aleja y hace desaparecer los accesos.

Es preciso no confundir este medicamento con otras muchas preparaciones del mismo género, anunciadas como vegetales, y en las cuales el análisis ha descubierto Minerales nocivos en alto grado, como el Mercurio el antimonio etc.

Precios:—El frasco entero, 5 frs.—Medio frasco, 2 frs. 50 es. Aviso importante.—Para evitar toda adulteración ó imitación que pueda causar daño á los enfermos, el nombre PAOLI en París, está impreso en cada píldora, las etiquetas llevan su firma y cada frasco un sello en lae encarnado, repetida la firma en las dos estremidades de la cubierta.

Todo frasco que no lleve estas marcas y no vaya acompañado de un prospecto con el sello de la fábrica en su centro, debe ser tomado como adulteración de este producto. Depósito en Santander: Botica del Sr. Córpas.

(B)

(27)

## AL PUBLICO.

Hará un año que se publicó en Santander el siguiente anuncio: «Librería nueva científica y literaria, á cargo de Fabian Hernandez, casas del Sr. Escalante junto a paseo de la alameda.

El Sr. Hernandez, dependiente que ha sido del Sr. Bailly Bailliere, librero de cámara de S. M. en Madrid, pretende colocar á la altura en que se encuentra en todas las provincias este importante ramo. Una correspondencia activa y directa con todas las librerías de España permiten desempeñar con prontitud cuantos encargos en el ramo se le confíen.»

Las numerosas personas de esta población y de la provincia que se han dirigido á esta librería para sus encargos y suscripciones juzgarán de la exactitud con que han sido servidas, salvo alguna excepción involuntaria y ocasionada por extravío de correspondencia.

Hoy vuelve á anunciarse de nuevo, sino como una librería digna de esta ilustrada población, al menos surtida de obras modernas de actualidad y de los mejores autores en teología, filosofía, matemáticas, arquitectura, mineralogía, medicina alopatía y homeopática, agricultura, física, química, historia natural, literatura, farmacia, economía política, comercio, legislación y jurisprudencia. Entre estas últimas merecen citarse las jurídicas de Pacheco, Zúñiga, Goyena, Carabantes, Mas y Abad, Massa Sanguineti, Lopez Clarós, Laserna, Reus, Ortolan, Filangieri, Hernandez de la Rúa, Lermenier, etc.

Hay además Diccionarios franceses, ingleses, españoles, griegos y latinos, Gramáticas, Almanques franceses y españoles para 1860, una colección de manuales de todas ciencias y artes.

Se replica á las numerosas personas que se hallan suscritas á periódicos, ó se suscriban en lo sucesivo, acudan antes del día 13 ó 27 de cada mes, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

En la misma se suscribe á la lectura de obras á domicilio: un mes 10 rs.

## Remate voluntario.

El día 18 de Febrero próximo, hora de las 11 de su mañana, se rematarán en la Escribanía de don Ignacio Perez, calle de Atarazanas, casas del Sr. Cavada, una manzana de casas, sita en esta capital, plazuela hoy de la Esperanza, antes calle del Cubo, compuesta de cuatro, servidas por dos portales, conteniendo las siguientes habitaciones:

Las dos que se sirven por el portal de Nordeste, se componen de un almacén, un piso corrido doble de los otros superiores, dos segundos, dos terceros, todos con sus correspondientes leñeras, y dos boardillas habitables.

Las otras dos casas, que se sirven por el portal del Vendabal, se componen de dos almacenes, dos pisos primeros, dos id. segundos, dos terceros, y una boardilla vividera.

Además tiene un patio y en él una tejabana para depósito de barriles y materiales, otra idem con su sobrado para taller, y una huerta y lavadero con surtido de agua.

Estas fincas, que corresponden al Sr. D. Manuel Blanco, de esta vecindad, se rematan á su voluntad y de acuerdo con la comision nombrada por sus acreedores. Si no hubiese postor á la totalidad de aquellas, se dividirán en tres lotes, formando el 1.º las dos casas servidas por el portal de Nordeste, el segundo las otras dos del portal del Vendabal, y el tercero las dos tejabanas, huerta y lavadero.

Las condiciones bajo las que tendrá lugar la subasta, estarán de manifiesto en la escribanía referida para el que quiera enterarse de ellas antes del acto. Santander 23 de Enero de 1860. 5

## Remate voluntario.

El 24 del corriente, hora de las 11 de la mañana, se rematarán en la escribanía de D. Ignacio Perez, calle de Atarazanas n.º 4, las fincas siguientes:

Una casa de suelo á cielo radicante en el muelle largo de esta capital, señalada con el n.º 15 antiguo, compuesta de almacén con cabrete interior, primer pi, so que sirve de entresuelo y escritorio, 2.º 3.º y 4.º con sus correspondientes boardillas, lindante por el mediodía el muelle por donde tiene su entrada, nordeste herederos de D. Mateo de la Portilla, norte Plaza de Isabel II y vendabal calle pública.

Id. otra casa de suelo á cielo, en la calle de la Blanca n.º 7, compuesta de tienda, entresuelo, dos pisos y boardilla; lúda por norte calle de la Blanca por donde tiene su entrada, saliente D.ª Ramona Estrada Villanueva, por vendabal D.ª Teresa del Puerto y mediodía D. Francisco de Herrera.

Estas fincas corresponden á la Sra. viuda é hijos del finado D. José Ortiz de la Torre, de este vecindario y se subastan á su voluntad. El precio y condiciones estarán de manifiesto en la escribanía referida para el que quiera enterarse de todo antes del acto. Santander 4 de Febrero de 1860.—Ignacio Perez. 6

## Remate voluntario.

El 8 de Marzo próximo venidero se rematarán en la escribanía de D. Ignacio Perez, calle de Atarazanas, número 4, las fincas siguientes.

Una huerta radicante en esta capital, sitio de los caños, llamada de Montellano, al Oeste del convento de Ursulinas, cerrada sobre sí con pared de cal y canto y bardal, cabida de noventa y tres y cuarto varas de tierra labrantía y árboles frutales, con su casa en el centro, y una tejabana con un pequeño lavadero, surtido por un arroyo de dos pies de ancho que atraviesa la huerta de Norte á Sur; que linda con bardal ó setuna por el Este, Oeste y Norte, y por el Mediodía con tapia de cal y canto propia de D. Cornelio Escalante y tierra de D. Manuel Mora, Norte con D. Joaquín Aspiazu y Oeste D. Ramon Ogeda.

Idem otra casa de suelo á cielo con siete carros de tierra radicante en el sitio de Cueva flecha, término de esta propia ciudad, lindando en conjunto por el Vendabal con tierra de D. Juan de Azas Turon, por el Sur con D. José de Aspiazu, por el Nordeste con el vendedor y Norte con herederos de doña Antonia Gallo.

Estas fincas corresponden al Sr. D. Manuel Blanco, de esta vecindad, se rematan á su voluntad y de acuerdo con la comision nombrada por sus acreedores. El precio y condiciones bajo las que tendrá lugar la subasta estarán de manifiesto en la escribanía referida para el que quiera enterarse de ellas antes del acto. Santander 6 de Febrero de 1860.—Ignacio Perez. 5

## MANTECA DE PUERCO REFINADA.

A 5 1/2 rs. libra mayor se espande por cuñetes en los almacenes de los Sres. Abad y compañía, calle de los Santos Mártires n.º 1. 13—6

## Para la Habana.

Saldrá de Santander á fines del presente mes de Febrero la velera corbeta española

## LASARTE,

al mando de su acreditado capitán D. Celestino Albizu. Admite pasajeros en sus espaciosas cámaras, á quienes dará un esmerado trato.

Para el ajuste acudirán á sus consignatarios los Sres. Hijo y sobrino de Odriozola, ó su corredor D. Francisco de la Parte, Rivera, núm. 5.

Precios de pasaje.

Primera cámara. . . . . 1,900 rs.  
Proa. . . . . 900

A mediados del presente Febrero saldrá de este puerto la acreditada corbeta española HERMOSA DE TRASMERA, capitán D. Mariano Lastra.

Admite pasajeros á quienes ofrece el buen trato de costumbre. Para el ajuste pueden dirigirse á sus armadores los Sres. Torriente hermanos y compañía, calle de Santa Lucía núm. 2, ó á su corredor D. Francisco de la Parte, Rivera, núm. 5.

A la mayor brevedad, saldrá de este puerto el nuevo de buen porte y acreditado bergantín español HABANA. Este buque construido especialmente para pasajeros, tiene todas las circunstancias apetecibles para que los que se presentan á su bordo, hagan aquella travesía con las mayores comodidades. Lo despachan en la calle del martillo núm. 16 los señores Perez y Garcia.

## Para Málaga.

Saldrá á la mayor brevedad el bergantín-goleta JACINTA, capitán D. Manuel Paris.

Admite pasajeros y le despacha su corredor D. Francisco de la Parte, Rivera, núm. 5.

## Para Gijón.

Saldrá á la mayor brevedad con dicho destino la barca española CONCEPCION, capitán D. Manuel Viadi.

Admite carga á flete y pasajeros, y le despacha su corredor D. Francisco de la Parte, Rivera, núm. 5.

## Para Santoña y Limpias.

Admite carga á flete el Quechemarin español CARMEN, su capitán D. José Garamendi. Impondrán sus consignatarios los Sres. P. Larriaga y compañía, muelle número 13.

Se previene al marinero José Constantino Martinez Alvarez que la cartera que perdió en Bayona al embarcarse en el vapor Union, se halla en casa de don Juan Amann en liquidacion en Bilbao, á donde puede mandar á recogerla. 5—2

## A los dueños de caballos.

EL LINIMENTO BOYER-MICHEL D'AIX,

(Bocas del Ródano.)

Reemplaza al fuego sin dejar vestigios de su empleo, sin interrupcion de trabajo y sin inconveniente alguna cura radicalmente y en poco tiempo las cojeras recientes ó antiguas, los esguinces, relajaciones, tumores en el corvejon, debilidad de los remos, etc.

(B) 33,

En la calle Atarazanas, núm. 6, establecimiento de Clotilde Sanchez, se alquilan y venden pelis-as, dominós y trajes de máscaras de todas clases á precios arreglados.

## PIANO EN VENTA.

Se vende un piano de seis octavas y media de la fábrica de Collard et Collard. En la redaccion de este periódico y en el almacén de muebles de D. Juan Sarabia darán razon.